

DISCURSO  
DEL SEÑOR MINISTRO DE SALUD PUBLICA,  
Dr. APARICIO MENDEZ

*Inaugura hoy sus jornadas de trabajo el Duodécimo Congreso Uruguayo de Cirugía. Hombres de ciencia de todo el país y de la hermana Argentina, se unen para discutir y aprobar conclusiones que se incorporarán al acervo de esta disciplina, cuyo desarrollo expresa uno de los más elevados índices de perfeccionamiento técnico.*

*Todavía en el siglo pasado decía un maestro a sus discípulos: antes de efectuar una amputación es menester reflexionar diez veces, porque al decidir una operación firmamos, a menudo, una sentencia de muerte. Hoy el bisturí tiene acceso a regiones cardíacas donde antes la muerte trabajaba libremente. De la incisión libertadora de pus y de la amputación espectacular, la cirugía ha llegado a la restauración, no sólo en el sentido de asegurar al órgano afectado, o genéricamente al organismo, la vida funcional, sino también de reponer, recurriendo a medios que dos siglos atrás habrían sido considerados un milagro. Este importe, en síntesis, pasar de la etapa negativa, en que su tarea era de eliminación o extracción, a la positiva, que conserva o reemplaza muchas veces la función afectada, eliminando el déficit fisiológico que la caracterizó, como medida heroica, que hacía de ella el único camino disponible para evitar el desenlace fatal.*

*Ahora, en vez de reflexionar diez veces antes de operar, hay que hacerlo para evitar una operación o para suspender una intervención en las que el margen de seguridad y las posibilidades de curación han alcanzado límites que eliminan todo temor razonable.*

*Señores cirujanos: en mi calidad de Ministro de Salud Pública, espero atento vuestras conclusiones y sugerencias, para recogerlas y materializarlas dentro del margen de nuestros medios.*

*En mi carácter de universitario, agradezco el honor de la invitación que me permite convivir con ustedes estos instantes. Y como hombre, no puedo dejar de señalar lo que representa en la obra de dignificación humana, el hecho de que mientras tantos técnicos trabajan en la preparación de máquinas destructoras que espantan, ustedes están esforzándose, en un Congreso científico, para llevar al supremo grado de perfección la noble tarea de luchar con la muerte.*

*¡Cómo no desearles, pues, con todo corazón, el más grande y el mejor de los resultados en esta empresa!*

*(Aplausos.)*

DISCURSO  
DEL Sr. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD.  
Dr. MARIO A. CASSINONI

*La circunstancia de que nuestra Facultad haya debido padecer las trágicas desgracias que todos conocemos, impide que este Congreso inaugure su actividad en el ámbito en que comúnmente lo hace, en el Salón de Actos de la Facultad de Medicina. Pero es indudable que esta circunstancia permite, sin embargo, celebrar que se pueda afirmar que en esta Casa que es, por definición, la casa madre de todos los universitarios, la actividad que ustedes van a comenzar no puede serle extraña.*

*Tengo que expresar, como Rector, la satisfacción de que una disciplina tan seriamente llevada a cabo, con hombres siempre tan responsables en sus actitudes, que tanto bien han hecho para el progreso científico del país, exprese aquí sus primeras palabras. Alguna vez hemos dicho que los cirujanos traducen en toda su actividad, en sus reuniones, en sus sociedades, en sus congresos, lo que es característico del cirujano: la disciplina, la responsabilidad. De ahí que siempre, aquí y en todas partes, los cirujanos hayan dado la pauta de lo que deben ser las organizaciones científicas y los congresos científicos.*

*La cirugía ha hecho —como lo recordaba el señor Ministro de Salud Pública hace un instante— incalculables progresos: todo lo que se ha operado como nuevas verdades en el campo de las ciencias básicas, ha sido aprovechado por la cirugía de manera notable. De ahí que ya no sea la cirugía una etapa de la curación o una modalidad curativa, sino que también exista una cirugía preventiva, una cirugía de la rehabilitación, y una cirugía de la reparación y de la belleza.*

*En nombre de las autoridades de la Universidad saludo a los colegas aquí reunidos, y formulo los más sinceros votos por el éxito y la seriedad del Congreso que se inicia.*

*(Aplausos.)*

DISCURSO DEL Sr. DECANO  
DE LA FACULTAD DE MEDICINA,  
Dr. JUAN J. CROTTOGINI

*La Facultad de Medicina siempre ha visto con gran interés, con gran complacencia, la realización de Congresos médicos, pero, especialmente, del Congreso de Cirugía. El Congreso Uruguayo de Cirugía es ya una institución, una institución nacional, porque es auténticamente uruguayo y porque es auténticamente un Congreso. En alguna oportunidad hemos emitido juicios relativos al orden, al detalle cuidadoso, al relato consciente, a la publicación oportuna, a la seriedad y calidad de los trabajos científicos que caracterizaron siempre a estos Congresos de Cirugía. Es por eso que nuestra Facultad, dentro de su medida, apoya muy especialmente la realización de este Congreso, por ser nacional, y por tener, además, un sentido casi universal de la cirugía, que desde distintas seccionales, alternándose de año en año, coinciden y se conglomeran para hacer un todo, que es el Congreso. Si cada una de las actividades de las Seccionales cumpliera sus trabajos de modo separado, equivaldría a una suma de varios pequeños Congresos o de varias jornadas médicas. Estas son las razones fundamentales de porqué dentro del rubro destinado a estímulo de Congresos, siempre, las anteriores autoridades de la Facultad, y las actuales, han tenido una especial predilección —por habérsela ganado, bien ganada— por la Sociedad de Cirugía.*

*Es difícil no repetir algunos conceptos ya emitidos en anteriores Congresos. Sin embargo, con el paso del tiempo, de un año a otro, alguna novedad puede aparecer, algún hecho o algún concepto sobre el que se debe insistir.*

*El primero es que es cada vez más notoria la falta de adecuación entre el conocimiento médico, en este caso, el conoci-*

miento quirúrgico estrictamente científico, y sus posibilidades de aplicación en el plano nacional. Está muy bien investigar, prosperar, profundizar, adquirir el conocimiento en un plano cada vez mayor; pero es bueno decir que si se consiguiera aplicar solamente la mitad de lo que hoy se sabe, el estado de la cirugía aplicada en nuestro país sería infinitamente superior a lo que actualmente es. Ni un extremo ni el otro: ni sólo el conocimiento especulativo, puro, de la ciencia pura, ni tampoco la rutina de una aplicación no científica o no racional. Pero es evidente que estos Congresos deben despertar cada vez más —y por eso hemos escuchado con simpatía la palabra del señor Ministro de Salud Pública— en el plano de lo práctico, de la tendencia a la divulgación, de la aplicabilidad máxima de lo que ya se conoce. Que quede para unos pocos ases, que quede para una élite, aquel conocimiento aplicado extraordinariamente difícil, por lo menos por ahora y quién sabe por cuántos años. Ese es un concepto en el que quería insistir, porque día a día esa falta de paralelismo entre lo que se es capaz de saber, entre el saber cómo hay que hacer una cosa y el poder hacerla, se están transformando en una tragedia de todos los días. No sólo en el interior del país, sino también en nuestra capital.

El otro concepto que quiero desarrollar, aunque sea brevemente, es el siguiente. En este Congreso figuran temas relativos —como siempre sucede— al conocimiento del cáncer. Hay un relato sobre el tratamiento del cáncer de estómago; hay una Mesa Redonda sobre el cáncer de mama. Seguramente en el tema de hemorragias digestivas y de los tumores retroperitoneales, tendrán un buen lugar los tumores malignos. Lo que quiero decir es que si es ya bien sabido que el cáncer es una enfermedad social, desde que también entre nosotros está en segundo lugar estadístico como causa de mortalidad —después de las afecciones de orden circulatorio—, precisamente el cáncer digestivo en el hombre, y preferentemente el de estómago, tienen el privilegio de su frecuencia mayor, y el de mama —que también figura en el temario de este Congreso— en términos bastante similares a los de útero, tiene el triste privilegio dentro de la cancerología femenina. Si esto es así —y parece pueril decirlo acá— debe llamarnos la atención que en el plano práctico, cuando organismos científicos como la Sociedad de Cirugía, cuando Congresos y

*reuniones científicas como ésta, de orden nacional, u otras, de orden regional, u otras, de orden local, tienen sus puertas abiertas a la presentación de estudios médicos, cualesquiera sea su naturaleza, si el camino y las ventanas están ampliamente libres para que cualquiera exponga con sinceridad y con honradez sus conocimientos, sus ideas sobre un tema de estudio, que pueden ser perfectas, sus logros, que pueden ser justos y acabados, no es adecuado, sin embargo, que se abandone el “modus operandi” más o menos clásico, de traer al debate científico, amplio, libre, limpio y claro, esos pretendidos o reales —que pueden ser reales— progresos de nuestra medicina o de cualquier medicina.*

*Por eso repito este segundo concepto: la necesidad de aplicar lo que ya conocemos. No es discutible el fundamento y no son discutibles los principios. Lo que se debiera hacer es cumplir en la práctica con lo que todos sabemos.*

*No quiero distraer más la atención del Congreso. Simplemente deseaba decir que la Facultad de Medicina, que sólo tiene fuerza moral, tiene necesidad, alguna vez, de expresar lo que siente, y esa tarea le corresponde a aquéllos que están a su frente.*

*Deseamos fervientemente le mayor de los éxitos a este Congreso y formulamos los mejores votos por la cabal terminación del mismo.*

*(Aplausos.)*

DISCURSO PRONUNCIADO  
POR EL Dr. OSCAR BERMUDEZ,  
EN EL ACTO DE INAUGURACION DEL  
12º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA

*Sr. Ministro de Salud Pública; Sr. Rector de la Universidad;  
Sr. Decano de la Facultad de Medicina; Sr. Presidente de  
la Sociedad de Cirugía; Sres. Profesores; Sres. Congresales;  
señoras, señores:*

*Hace doce años que los cirujanos del Uruguay se reúnen  
en Congreso bajo los auspicios de la Sociedad de Cirugía, para  
plantear sus inquietudes científicas e intercambiar experiencia.  
En esta oportunidad, como en las precedentes, valores represen-  
tativos de la cirugía nacional, expondrán a través de Relatos,  
Discusiones y Mesas Redondas, problemas de palpitante interés  
en la marcha ascendente de las disciplinas quirúrgicas.*

*Al asumir la Presidencia de tan importante acto, me esfuer-  
zo en acallar toda emoción, para dar paso al sentimiento de  
honda gratitud hacia los distinguidos cirujanos, que este año  
han querido incorporar mi nombre a la nómina de destacados  
colegas que presidieron sus certámenes científicos, y para ren-  
dir justo tributo de admiración y reconocimiento a institucio-  
nes y hombres que en el pasado y en el presente, han encendido  
y mantienen, la llama quirúrgica que alumbra el progreso, avi-  
vando el fuego sagrado en los cirujanos maduras y proyectando  
en las jóvenes generaciones, la luz y el calor indispensables pa-  
ra sortear sin renunciamentos y con alto sentido de responsa-  
bilidad social, las duras etapas que deben cumplir para integrar  
con honor la familia quirúrgica.*

*A las autoridades nacionales y universitarias cuya represen-  
tación invisten el señor Ministro de Salud Pública, el señor Rec-*

tor de la Universidad y el señor Decano de la Facultad de Medicina, quienes demuestran con su presencia, que han sabido interpretar la importancia que para el país —cuya tutela ejercen—, tienen estos actos científicos, donde seguramente recogen importantes elementos de información para adoptar disposiciones tendientes a elevar la dignidad profesional y el nivel asistencial de la colectividad.

A la Facultad de Medicina, nuestra querida y hospitalaria Casa de Estudios, que ha estado siempre junto a los organizadores de estos Congresos, patrocinándolos espiritualmente y prestándoles valiosa ayuda económica en la posibilidad de sus medios. En el calor de sus aulas, estos actos que realizan sus hijos, siguen difundiendo los conocimientos que se gestaron en ellas.

A la Sociedad de Cirugía del Uruguay, entidad madre de estos Congresos, de larga y limpia trayectoria, jalonada por la jerarquía de sus trabajos y la seriedad y profundidad de sus deliberaciones. Ha cumplido en todas las épocas importante e ininterrumpida labor educativa y forjado un prestigioso historial que la sitúa sin lugar a dudas en el primer plano entre las sociedades científicas de nuestro país.

En el orden individual nuestro agradecimiento se extiende:

- A los Maestros y Colegas que contribuyeron con su esfuerzo entusiasta a la organización y realización de los Congresos precedentes, cuya jerarquía ha contribuido a la sólida cimentación de la cirugía nacional.
- A los esforzados cirujanos que actúan en el interior de la República, que en gran número prestigian estos actos, siguiendo y contribuyendo a los adelantos de la ciencia quirúrgica; y al selecto grupo de colegas Argentinos que, año tras año, honran con sus aportes, estos certámenes del intelecto y de la artesanía. La contribución de unos y otros, constituye un símbolo de generosidad científica, amistad y camaradería. Llegue a los colegas del interior y a nuestros amigos argentinos, el testimonio de nuestro fraternal afecto y reconocimiento.
- A los señores relatores, Organizadores de Mesas Redondas e integrantes del Comité Ejecutivo, cuya ardua y silenciosa labor, muchas veces ingrata, aglutina los múltiples de-



talles de los cuales depende el éxito de las reuniones que iniciamos. Gracias a su esfuerzo, este XII Congreso Uruguayo de Cirugía será un escalón más en la marcha ascendente de la Cirugía Nacional.

—A los señores colegas congresales que prestigiarán nuestras reuniones científicas y a las distinguidas damas que nos acompañan, muchas de las cuales han compartido seguramente el duro trabajo diario, unidas al cirujano en los mismos anhelos, en las mismas penas y esperanzas, en la misma lucha por el bienestar social.

---

A medida que los Congresos transcurren, se hace más difícil en un discurso inaugural, desarrollar ideas con carácter constructivo y adecuadas el acto que se cumple.

En múltiples oportunidades ha sido destacada desde distintos ángulos, la importancia de estas reuniones; su invalorable influencia en el desarrollo de la cirugía, en la actividad docente, en la labor de investigación, en los aspectos asistencial y social. Deseamos no repetir conceptos en tal sentido. Nadie duda ya que la labor que se realiza en estos certámenes, constituye una extraordinaria suma de trabajo que trasunta seriedad y experiencia y que contribuye a afianzar nuestra escuela quirúrgica, dentro y fuera de fronteras.

La grandeza de la cirugía y sus cultores; la vida del cirujano; su alma, ciencia, arte y conciencia; sus sacrificios y renunciamentos, ha sido motivo de brillantes piezas oratorias, que destacan la tarea penosa, dura, muchas veces aniquiladora, donde se inscriben con caracteres decisivos, la voluntad de vencer al mal y la confianza y capacidad en hacerlo. Respondiendo a inquietudes de orden docente y social, nos hacemos un deber en utilizar esta oportunidad, para insistir con carácter general, sobre algunos aspectos de la enseñanza de la cirugía básica en nuestro medio, señalados en muchas oportunidades, pero que mantendrán actualidad, mientras no se allane el camino hacia soluciones prácticas, útiles y definitivas.

Los problemas específicos en el campo quirúrgico son sumamente complejos y se amplían con rapidez. Es por ello que — pese a los múltiples estudios y experiencias realizadas— formar cirujanos, sigue siendo motivo de preocupación y problema de actualidad, aun en los países mejor organizados en disciplinas docentes. Es tarea delicada, difícil, trascendente. Hace ya tiempo que no bastan el arte manual y la corrección técnica en sus múltiples aspectos. Una rápida mirada retrospectiva a los últimos años, borra rápidamente la creencia de que llegados a cierta altura podemos detenernos y mantenernos en primera línea con el acopio de conocimientos y experiencia realizados. Nos muestra en cambio, la necesidad de ser con frecuencia flexibles en el reconocimiento e incorporación de hechos nuevos y buscar soluciones rápidas y razonables a los problemas que ellos crean.

Como todas las disciplinas científicas, la cirugía ha entrado en una órbita ávida de conquistas, ansiosa de perfección en todos sus terrenos, a impulso de la prodigiosa evolución de las ciencias físicas y biológicas. Día a día dichas ciencias recorren un nuevo velo en los complejos mecanismos fisiológicos y fisiopatológicos; ponen en manos del cirujano cada vez más medios para balancear correctamente a su paciente; lo capacitan para enfrentar actos quirúrgicos cada vez más avanzados; le permiten sortear cada vez con más éxito la suma de agresiones que se dan cita en un acto operatorio; pero le exigen incorporar a la corrección técnica, el exacto balance biológico de las situaciones patológicas, para hacer del cirujano, el correcto agresor constructivo que debe ser.

La educación quirúrgica exige en primer término modelar la personalidad, desarrollando aquellas virtudes que capacitan para cumplir funciones altamente especializadas en lo técnico y en lo humano. “Ninguna otra disciplina de activa realización —escribió Nario—, es susceptible como el ejercicio de la cirugía, de exaltar los valores específicos del Hombre”. Su enseñanza debe partir de sólidas bases científicas y rígidas disciplinas docentes y morales para llegar a la especialización después de comprender e interpretar al hombre íntegramente.

Un factor importante en la formación y desarrollo del cirujano, es la oportunidad para elevarse activamente en etapas sucesivas y progresivas bajo dirección y supervisión que le per-

mitan alcanzar posiciones como para aceptar la completa responsabilidad de la atención quirúrgica. Ello exige años de ardua labor organizada con responsabilidad creciente de quien administra la enseñanza y de quien la recibe. Sólo así podrá evitarse que la cirugía corriente quede relegada a cirujanos en formación, aun no preparados para adecuar las técnicas y las tácticas al balance lesional. La apetencia quirúrgica de los jóvenes y su inquietud por escalar posiciones es una aspiración justa, pero que debe encauzarse y dosificarse, a fin de que el progreso técnico se acompañe de la correspondiente valoración de su responsabilidad social. No es labor fácil para los encargados de la enseñanza lograr que el graduado sortee con éxito esa etapa, en que ignora de buena fe lo que ignora y cree estar preparado para resolver ciertos problemas que en la práctica lo rebasan.

Es en los primeros años de adiestramiento quirúrgico cuando el hombre joven puede realizar un adecuado y excelente entrenamiento en estudios y prácticas básicas. Por ello la formación de cirujanos no puede quedar librada a la buena voluntad de maestros y discípulos. La experiencia que se adquiere aplicando a la práctica los conocimientos recogidos en cursos teóricos, sin la orientación de instructores, es de lenta evolución, plagada de imperfecciones, cosechada muchas veces en base a la incertidumbre y al error. Deja tras de sí un saldo desfavorable en los resultados, porque son más graves las consecuencias de aprender mal que las de ignorar y es difícil posteriormente, rectificar rumbos borrando conocimientos y prácticas mal adquiridos.

No escapa a las directivas generales el estudio de las especialidades quirúrgicas. La especialización en ciertas disciplinas ha significado una necesidad y un progreso, frente a la avalancha de las conquistas científicas. El cirujano general se ha visto imposibilitado de abarcar todas las ramas del conocimiento quirúrgico, sin el peligro de mantenerse en un plano superficial de dicho conocimiento. Y las especialidades surgieron con la finalidad de focalizar determinados problemas y darles mejor solución, estrechando y profundizando el campo patológico y terapéutico; pero dicha limitación debe realizarse dentro de directivas de conjunto, donde la facultad de interpretación para resolver problemas de cirugía general, constituya la base de la cirugía especializada. Siempre se ha insistido en la necesidad de

*ingresar a la especialización, después de cumplir una etapa de actividad y experiencia en cirugía general, para ver al paciente en el amplio campo de la biología y la patología y dentro de él, estrechar el cerco hacia la patología regional especializada. La enseñanza de las especialidades debe encararse de manera tal, que éstas no se limiten peligrosamente, segregándose de los problemas patológicos generales.*

*La orientación en problemas de investigación quirúrgica es otro aspecto que debe merecer seria atención en la enseñanza formativa del cirujano. Es indudable que se brinda mejor asistencia y enseñanza más fecunda, cuando ésta se lleva a cabo en un ambiente de investigación y educación progresista. Verdad es que una sólida labor de investigación es obra lenta, sin brillo inmediato. Sus frutos requieren tiempo, contracción al estudio, dedicación integral, meditación. Es explicable que el adelanto técnico y la investigación no avancen paralelamente en ambientes científicamente jóvenes. Tal lo que se aprecia en nuestro medio, donde la aplicación de los conocimientos está brillantemente impresa en los éxitos alcanzados en el terreno técnico, mientras la investigación no ha tomado aun posición en la primera línea de trabajo activo, salvo en situaciones especiales, frutos de la iniciativa, el esfuerzo y el sacrificio personales. Y no es porque falten hombres con vocación e inteligencia creadoras, sino porque faltan medios. No se ha hecho cuerpo en los poderes públicos el concepto de que es fundamental apoyar económicamente la investigación científica porque una sólida labor en ese sentido, constituye el capital que proporciona el más elevado de los intereses: el progreso.*

*Obvio es señalar, que un gran porcentaje de responsabilidad en la formación de cirujanos corresponde a los encargados de la enseñanza. La labor educativa de los jefes de escuela, debe orientar a la cirugía en el hondo sentido humano que ella tiene, en base a la capacidad, al razonamiento y a la actividad que acredita la experiencia. No bastan, pues, la capacidad técnica y docente. La sinceridad, el desinterés personal, la libertad ideológica y la generosidad, son atributos intrínsecos indispensables que debe poseer quien pretenda enseñar. Entregar al que se for-*

ma, el caudal científico que posee, utilizando todas las oportunidades para controlar y difundir la experiencia personal, patrimonio valiosísimo que hay que distribuir generosamente en el amplio límite de posibilidades que ella confiere. Sentir la docencia como una felicidad por contribuir a la formación de quienes tendrán la responsabilidad del bienestar social. Sentir la responsabilidad de librar al ejercicio de la cirugía, a profesionales con suficiente preparación básica. Impartir constantemente con el ejemplo, la lección de moral y ética profesional, tan necesarias en nuestras disciplinas. La grandeza del que enseña será tanto mayor cuanto más se proyecte en el futuro y su mejor expresión en tal sentido, estará representada por su contribución al perfeccionamiento científico y moral de las jóvenes generaciones, en quienes se deposita la responsabilidad de mantener y elevar el prestigio de sus antecesores. La labor del que enseña, vale por los conocimientos científicos que imparte; pero vale tanto más por lo que lleva de hombre. Es en el hombre donde está el maestro.

Y bien: ¿cuál es nuestra realidad y nuestras posibilidades en materia de formación de cirujanos?

Hasta el presente, el peso y la responsabilidad de formar cirujanos con los graduados, ha gravitado únicamente sobre la Facultad de Medicina. Ella ha sido y continúa siendo la única Escuela. No obstante —y pese a su relativa juventud—, nuestra Escuela Quirúrgica ha alcanzado un alto nivel técnico, porque el sector docente se ha esforzado en mantener el prestigio y la función rectora que nuestra Facultad ha tenido en la historia de la cirugía nacional. Hemos contado en el pasado y contamos en el presente, con dirigentes y maestros capaces y generosos, compenetrados de su responsabilidad quirúrgica y funcional; y discípulos con verdadera orientación vocacional, que no ahorran energías en su loable afán de lograr posiciones de responsabilidad en base a su capacitación. Pero es necesario ubicarse en la otra realidad actual; la que se refiere a métodos y medios disponibles para formar integralmente el número de cirujanos necesarios.

Un primer aspecto importante conspira contra el pensamiento y el esfuerzo destinados a posibles desarrollos futuros: es la carga de tarea diaria en actividades profesionales que deben so-

portar maestro y instructores y aun los propios graduados. Los métodos de enseñanza e investigación quedan rezagados cuando esa carga es excesiva. Con el aumento de la actividad profesional, disminuye la capacidad intelectual dirigida a planificar para el futuro. El entrenamiento de los graduados exige al cirujano instructor, desplegar gran esfuerzo y dedicar gran parte del tiempo a su propia instrucción. Es un ideal que los jefes de Escuela y sus equipos, dediquen la mayor parte o la totalidad de su tiempo a la planificación y ejecución de los métodos de enseñanza. Las ventajas de tal procedimiento son inobjetables; pero son objetables los medios a nuestro alcance para llevar a la práctica tan importante medida. La Universidad carece del potencial económico necesario para asegurar a sus equipos docentes, una posición que les permita desentenderse de las tareas diarias y dirigir toda su actividad intelectual y física, a la elaboración, perfeccionamiento y ejecución de métodos de enseñanza formativa.

La Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina cumple importante labor en materia de actualización, ampliación y perfeccionamiento. Es indiscutible que este tipo de enseñanza levanta el nivel productivo y asistencial de los servicios que la imparten, porque obliga a sus equipos a mantenerse al tanto de la evolución quirúrgica; pero estos cursos deben ocupar sólo una parte y no la más importante en la enseñanza de la cirugía básica para el graduado reciente, porque están orientados a informar, ampliar, actualizar y perfeccionar dentro de la máxima superación científica. Un plan de enseñanza formativa debe basarse fundamentalmente en la participación directa del graduado en el trabajo práctico, intensivo y severamente controlado, en cátedras y en servicios hospitalarios. Es la actividad del cuerpo médico en las clínicas lo que debe intensificarse para obtener el máximo de rendimiento en la formación quirúrgica. La cirugía debe vivirse en el diario trajín de los servicios clínicos, participando en ellos a través del proceso del diagnóstico, del balance lesional y biológico del paciente, del plan operatorio y del acto quirúrgico, con su responsabilidad, consecuencias y resultados.

- Los cursos teóricos, la anatomía cadavérica, la fisio y anatomopatología, la cirugía experimental y otras materias básicas, son complementos indispensables que deben integrar el plan de en-

señanza; pero es fundamental que el cirujano plasme su formación manejando la anatomía viva, normal y patológica, los problemas biológicos generales y particulares del paciente quirúrgico, la agresión patológica y operatoria, sus resultados inmediatos y alejados. Es necesario que el graduado participe en todas las actividades de un servicio quirúrgico, sea orientado directamente por cirujanos experimentados y bajo rígidas disciplinas durante el tiempo requerido para enfrentar con éxito la cirugía corriente.

Debemos reconocer, que ha llegado el momento para nuestra Facultad, única institución capacitada actualmente para impartir enseñanza, en que la libertad de aprender ha colmado la capacidad de enseñar. El exceso rebasa las posibilidades de orientación. Los Servicios de Cirugía y otras Cátedras básicas, no disponen ya de la capacidad de medios necesarios para brindar por igual a todos los graduados con vocación quirúrgica, una enseñanza práctica controlada, intensiva y fecunda. Sólo aquellos que mantienen una vinculación funcional a los servicios por sus tareas docentes o asistenciales, son los que incorporan la enseñanza práctica en toda su amplitud y logran capacitarse; pero es grande el número de los que se ven obligados a torcer su orientación vocacional porque no encuentran lugar en la línea de trabajo quirúrgico activo. Otros buscan capacitarse fuera de los centros docentes, sin cumplir un adiestramiento quirúrgico básico, controlado con la severidad que la función exige.

Esta grave situación se incrementa año tras año. Es un problema general de la Universidad, y sólo hay un camino para solucionarlo: aumentar la capacidad para enseñar; nunca limitar la libertad de aprender. Siempre hemos esgrimido con orgullo nuestra enseñanza popular y democrática como baluarte de seriedad y prestigio institucional y debemos mantenerla como tal. En mérito a estos antecedentes, es urgente organizar los métodos y proporcionar los medios para dar conocimiento y orientación a esa gran masa que lo solicita. Adecuar la docencia a la población estudiantil, habilitando el número suficiente de centros oficiales de enseñanza y dotarlos de equipos docentes, asistenciales y de investigación, para que puedan cumplir labor eficaz y librar al ejercicio profesional, graduados con prepara-

cion básica suficiente. De poco valdrá discutir planes de estudio e instituir cursos de perfeccionamiento, mientras no se asegure al graduado, con métodos y medios adecuados, una eficiencia real en los conocimientos que se le suministran.

Se imponen, pues, soluciones de capacidad que permitan impartir una enseñanza quirúrgica intensa, eficaz y bien controlada, con severidad científica. La exigencia en la capacitación constituye la base de la selección ideal; ésta llega automáticamente con el triunfo de los capaces, sin necesidad de adoptar otras medidas que coapten la libertad de aprender.

No puede pretenderse que la Facultad de Medicina, con los medios de que dispone, siga soportando todo el peso y la responsabilidad de formar cirujanos con todos los graduados que aspiran a serlo. Estamos seguros que el Ministerio de Salud Pública no continuará asistiendo pasivamente a un problema tan importante en la repercusión de la salud colectiva cuya custodia le ha sido confiada. Los servicios del Ministerio de Salud Pública cumplen solamente labor asistencial; nunca han considerado seriamente el importante problema de perfeccionar a sus técnicos en las disciplinas quirúrgicas. Ha llegado el momento y está en los planes del señor Ministro, en que esta colaboración se impone, creando equipo de instructores para graduados que realicen la enseñanza básica de la cirugía en conexión con los centros docentes de la Facultad de Medicina y utilizando para la enseñanza práctica el rico material de que disponen sus servicios asistenciales. Hay en ellos un amplio campo para aumentar la capacidad de la instrucción quirúrgica sin necesidad de recurrir a instituciones privadas; —y entre los cirujanos de carrera en Salud Pública, existen brillantes técnicos vinculados a la Facultad de Medicina que pueden ser jefes de Escuela—.

El Ministerio de Salud Pública tiene, pues, todo lo necesario para cumplir una alta función docente superior complementaria y lograr que la carrera en sus dependencias, no tenga como base y meta principal, el usufructo de un cargo y de un escalafón por antigüedad, sino y fundamentalmente, la capacitación y el perfeccionamiento técnico dentro de su propia estructura.

De este rápido análisis realizado sobre el estado actual de nuestros medios y posibilidades para ampliar la capacidad forma-



tira del cirujano, surgen algunas conclusiones que —repetimos—, mantendrán actualidad mientras no se allane el camino hacia soluciones prácticas, útiles y definitivas.

La responsabilidad independiente, que en nuestro medio se adquiere desde que terminan los estudios en Facultad, debe ser controlada y respaldada por un severo adiestramiento en materias básicas, clínica y técnica operatoria. La cirugía corriente, correctamente realizada, es plataforma básica para ofrecer garantías a la colectividad y escalón fundamental para elevarse a etapas sucesivas y progresivas del conocimiento quirúrgico. El cumplimiento de esta etapa formativa indispensable requiere el adiestramiento directo del graduado, a cargo de cirujanos formados y bajo rígidas disciplinas, durante el tiempo requerido para enfrentar con éxito las situaciones quirúrgicas corrientes.

La enseñanza básica para graduados en Cirugía General y Especialidades Quirúrgicas, debe reglamentarse con carácter de obligatoriedad, a fin de que una actividad tan trascendente sea librada a la colectividad con el máximo de garantías. A tal efecto debe crearse en nuestro medio, por la intervención conjunta de la Facultad de Medicina y del Ministerio de Salud Pública, la institución que proporcione y obligue al graduado orientado en disciplinas quirúrgicas, al trabajo controlado por una asistencia activa y regular a servicios que tomen a su cargo la responsabilidad de la enseñanza práctica del cirujano general y especializado, adoptando métodos y sistemas que estime apropiados y que ya han dado prueba de su eficacia en otros países, y dictamine, cuando puede ser librado al ejercicio profesional.

Para hacer posible el entrenamiento quirúrgico reglamentado y obligatorio a todos los graduados que lo solicitan, se requiere arbitrar métodos y medios, aumentando la capacidad para enseñar. El Ministerio de Salud Pública debe en tal sentido colaborar activamente en la capacitación de técnicos, en estrecha relación con la Facultad de Medicina, creando una Escuela de Cirugía efectiva, con equipos responsables, que permita utilizar el rico material de sus servicios asistenciales. La institución de un servicio de adiestramiento por parte de Salud Pública, al tiempo que brindará oportunidad a muchos graduados de cumplir su orientación vocacional, se traducirá en el perfeccionamiento de la asistencia quirúrgica que sus servicios reclaman, derivada de la capacitación de los encargados de realizarla.

Es obligación de la Universidad, de las instituciones científicas y de los universitarios en general, crear conciencia en los Poderes Públicos, de la importancia que tienen para el país, las disciplinas de investigación y enfrentar las dificultades en ese terreno, para tomar la posición que corresponde en la línea de trabajo.

Finalmente es indispensable asegurar a los encargados de enseñanzas básicas, una posición económica que los libere del peso de las tareas profesionales diarias, si se pretende que focalicen toda su actividad intelectual hacia el perfeccionamiento docente.

Ruego a los que han seguido con interés estas reflexiones, no interpretarlas como un reproche a nuestras autoridades universitarias, que hasta el presente, han luchado por superar lo que sus medios le han permitido realizar; sino como una crítica constructiva, fruto de las preocupaciones y responsabilidades que surgen a la vida del cirujano en distintas etapas de su evolución, respondiendo a inquietudes de orden pedagógico.

Señores congresales: Sólo me resta agradecer la atención que habéis prestado a estas consideraciones sobre disciplina docente orientadas a la formación de cirujanos. Ellas reclaman en nuestro medio un estudio extenso, reflexivo, profundo y urgente de parte de todas las instituciones vinculadas a las actividades quirúrgicas, a fin de poner en marcha los mecanismos pertinentes para dotar al graduado en cirugía, del bagaje de conocimientos y experiencia correctamente adquiridos, en el menor tiempo posible, que le permitan enfrentar sin apremios las situaciones quirúrgicas y respaldar su responsabilidad independiente.

Dentro de pocas horas iniciaremos una nueva etapa ascendente en la marcha de la cirugía nacional, jalonada por la importancia y brillo de los Relatos oficiales y Mesas Redondas, realizados aquéllos y coordinadas éstas, por destacadas personalidades científicas de la capital y del interior de la República.

En uso de la honrosa prerrogativa que me han conferido los cirujanos del Uruguay, declaro inauguradas las sesiones científicas del XII Congreso Uruguayo de Cirugía.